Valérie Mréjen

# EAU SAUVAGE

PERIFÉRICA



Valérie Mréjen

# EAU SAUVAGE

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

SONIA HERNÁNDEZ ORTEGA

EDITORIAL PERIFÉRICA

PRIMERA EDICIÓN: octubre de 2011
TÍTULO ORIGINAL: Eau Sauvage
Esta obra se benefició del p.a.p. garcía lorca, Programa de Publicación del Servicio Cultural de la Embajada de Francia en España y culturesfrance/Ministerio Francés de Asuntos Exteriores.


**info@editorialperiferica.com**
**www.editorialperiferica.com**

ISBN: 978-84-10171-26-8

Creo que tomaré una decisión drástica, porque esto empieza a ser demasiado. A partir de mañana se acabó, no volveré a saber de vosotros.

Parece que no van bien las cosas, ¿verdad? Puedes confiar en mí, aunque sea algo torpe me gustaría poder ayudarte. Muchas veces no me atrevo a mostrar interés, me da miedo preguntar. Sin embargo, tengo la impresión de que no te encuentras bien.

Si vas a estar con esa cara, puedes marcharte de esta habitación cuando quieras. Parece que todo te moleste. No necesito estar contigo, vete de aquí.

Esta vez estoy decidido. No quiero volver a verte. Es una decisión difícil, pero lo prefiero así. Desaparece para siempre.

Pero, hija mía, hay que hablar, no puedes ocultar siempre las preocupaciones, te encuentro triste. Tal vez no sea muy delicado, tal vez no me expliquebien, pero me gustaría ayudarte. Uno no se puede quedar ahí como una piedra.

Hasta que no llegas no me puedo dormir. Cuando vivas sola, podrás volver tarde, yo no me enteraré y viviré tranquilo. Pero si no oigo la llave en la cerradura, tengo miedo de que te haya sucedido alguna desgracia, de que te hayan asaltado en el metro, de que te hayan golpeado unos maleantes, de que te hayan violado, yo qué sé.

¿Sí? ¿Va todo bien, cariño? No, es que he visto esta mañana en el periódico que se ha quemado un edificio en el distrito XI, y como tú estás en el XII, he pensado en ti y me he dicho que a lo mejor era tu casa.

¿Todo bien, cariño? ¿Lo pasas bien? ¿Merece la pena? ¿Te diviertes, sales un poco? ¿Haces amigos? ¿Es una experiencia positiva? Muy bien. Me alegro de hablar contigo.

Hay que ver los disgustos que me dais. Te juro que a veces me dan ganas de pegaros. Os quedáis callados. Pero ¿en qué mundo vivimos? ¿Somos extraños? No nos hablamos. Podríais contar lo que habéis hecho, decir, sin más, he tenido un buen día o un mal día, he trabajado. Pero en lugar de eso, os calláis y cada uno va a lo suyo.

No eres vieja, ni inválida, ni retrasada, eres joven, guapa,

inteligente. Hay gente que nace con una mano deforme, una oreja de aquella manera, la mandíbula desviada, el brazo torcido. Ésos son problemas de verdad. Tú no eres así, tienes dos orejas, una boca, una nariz. Puedes caminar con tus piernas. Hay gente que va en silla de ruedas. Tú, gracias a Dios, tienes buena salud. El sol brilla, puedes salir, respirar, pasear por el campo: deberías dar gracias al cielo. Es una suerte. Algunos no tienen elección, están lisiados, padecen una enfermedad. Tú tienes la cabeza en su sitio, eres equilibrada, lista. Eso es esencial. Los hay que tienen el cerebro atrofiado, una verruga, los ojos bizcos. No eres drogadicta. Tienes educación, estás bien. No debes atormentarte. Sé que tienes preocupaciones, pero créeme, no vale la pena.

No eres estúpida, ni fea. Tienes salud, belleza, eres joven. ¿Por qué estar triste? En caso de que fueras, no sé, cheposa… Pero lo tienes todo. No hay que venirse abajo. Muchos tienen razones para estar hundidos. Pero tú, tú tienes una cabeza, un cuerpo. ¿Qué más se puede pedir? ¿Cómo es posible que no estés animada? Deberías ir cantando por la calle.

Bueno, no digo nada, puede suceder que uno esté preocupado o deprimido. Pero si se analizan objetivamente las características del problema, tú no tienes ninguna razón para angustiarte. ¿Te das cuenta? Podrías haber nacido deficiente. Pero, en cambio, eres normal. Y, además, tienes muchas virtudes.

Te lo aseguro, hija mía, no debes desesperarte. ¿Tienes problemas? Hay que hablar de ellos. No hay que avergonzarse. Todo el mundo tiene problemas. Puedes hablarme de tus cosas. No siempre se me da bien, pero tengo experiencia. Puedo ayudarte. Es mi obligación.

Hay gente enferma, con dolencias hereditarias, con malformaciones, ésos son problemas de verdad.

Mira, me vas a poner nervioso. Llegas aquí, pones una cara… Me da dolor de estómago. Tengo demasiadas preocupaciones como para soportar tu mal carácter. Vuelvo a casa cansado y te veo de morros. ¿Crees que me agrada? Me gustaría encontrar calor de hogar, risas. En vez de eso me encuentro con una seta. Hazme un favor: vete del salón. Y si continúas así, tomaré una decisión, porque esto es insoportable.

De vez en cuando podrías decir: Voy a preparar una ensalada. Podrías ponerte a cocinar de forma espontánea. Algo fácil, pasta, una tortilla, lo que te apetezca.

Podrías preparar una comida, lo que quieras, me es igual, pero que salga de ti.

Podrías tomar la iniciativa. Una noche, de forma natural, podrías abrir el frigorífico e improvisar alguna receta.

Quiero un trato cariñoso. Que me preguntéis si he pasado un buen día. Que seáis serviciales, acogedores, agradables.

Que tengáis una palabra amable. Cuando salís con amigos, charláis con ellos. Entonces, ¿por qué no hacéis lo mismo conmigo? Daría cualquier cosa por saber lo que vivís, lo que hacéis, si habéis pasado una buena tarde.

No sé con quién salís, adónde vais por la noche.

¿Va a la universidad?

¿De qué religión es?

¿Dónde viven sus padres?

¿Y a qué se dedican?

¿Cómo os conocisteis?

Los amigos que tienes, no digo que no estén bien. Pero deberías salir también en ambientes más burgueses, relacionarte con otra gente. Si quisieras acompañarme, podría llevarte un día. Tengo amigos estupendos que tienen hijos de vuestra edad. No tienes ninguna obligación: prueba, mira, observa y decide. Puede que conozcas a alguien o puede que pienses: eso no me interesa, pero al menos lo habrás visto. Tienen una hija, la adoro, es tan discreta… Me gustaría que la conocieras. Haz la prueba al menos una vez. Poco a poco entrarás en un círculo, un grupo de gente con quien ir a la discoteca, al restaurante, salir a hacer footing.

Tienes que venir una vez y juzgar por ti misma. Me gustaría que hablaras con su hijo. Puede que te caiga bien o que pienses que es tonto. Pero si lo encuentras simpático, mucho mejor, tendréis una conversación interesante y te presentará a sus amigos. Así se establecen las relaciones. Irás una vez, dos veces, y al cabo de un tiempo te apreciarán y te invitarán.

Ayer por la tarde fui a casa de unos amigos que tienen un hijo brillante.

Deberías arreglarte un poco. Es una lástima, no estás nada mal y te cubres con trapos. Pareces una fátima[1]. De vez en cuando podrías ponerte una falda, unas medias, una blusa, unos zapatos, un broche,

una pulsera. No se ve nada con esa túnica. Es la moda, lo entiendo, pero todo tiene sus límites.

Escucha, de verdad. Mírate esos vestidos que te llegan al suelo. Te estás castigando. ¿Por qué esas ropas? Un traje, sin embargo, te sentaría tan bien. Ve a comprarte algo de vestir: ¡te doy el dinero! No comprendo por qué te escondes ahí debajo. ¡Es una escafandra!

Parece un traje para ir a la luna. Estarías mucho mejor con unas medias negras, una cazadora… Ven conmigo un día, vamos a una tienda y te compro un conjunto.

La hija de mis amigos, qué guapa es. Y elegante. Lleva siempre una ropa impecable.

Tienen unos hijos hermosos, bien educados, cuando llegas corren a darte un beso, rodeándote con sus brazos.

Sí, hola, cariño, ¿estás bien? Te llamé ayer pero no respondiste. Ah, habías salido.

Hola, intento localizarte en el fijo pero da comunicando. Ah, estás en Internet. Entonces llámame cuando termines.

Hola, cariño, te llamo desde la caminata, estamos en un bosque en los alrededores de París, hace muchísimo frío, lluvia, viento. Escucha, si mañana tienes un momento, llámame: me alegrará hablar contigo. Espero que estés bien y que hayas pasado un buen día.

Hola, preciosa, la verdad es que me preocupo cuando no sé nada de ti durante dos días. Imagino que estás bien. Llámame cuando tengas tiempo. Un beso.

He intentado localizarte varias veces, no sé lo que haces, llámame cuando puedas para que me quede tranquilo. Ya hace dos semanas que no escucho tu voz. Tengo algunas complicaciones y fiebre, pero, bueno, estoy bien, no es nada grave. Un beso, adiós.

Me horrorizan esas fiestas de fin de año, prefiero pasar la noche en mi casa. Si se trata de salir y encontrarme rodeado de gente gritando… No, me compré un poco de salmón y vi la tele. Bueno, ya sabes, las tonterías de siempre, Dos horas para seducir, programas… pufff… realmente estúpidos, me quedé un rato y me fui a acostar.

Hace un viento de ésos, terribles. ¿Te acuerdas de la tormenta de hace un año? Pues igual. Han cerrado los jardines y los parques

públicos porque vamos a salir volando.

Hemos hecho un viaje horrendo. Hemos aterrizado tarde: el avión no sabía dónde posarse. Ha tenido que sobrevolar el aeropuerto mientras el satélite intentaba encontrarnos un hueco. Esperaba allí arriba, como un buitre: daba vueltas y vueltas. El comandante ha explicado que era debido al tráfico aéreo, el cielo estaba lleno. Al final ha tenido que anunciarlo por los altavoces.

Al llegar a la terminal, los pasajeros se han puesto a correr para todos lados buscando las maletas, no sabíamos a qué cinta llegarían. Como moscas. La cola de los taxis, los carritos… La gente estaba nerviosa. Había una mujer a mi lado, la he empujado, no se podía pasar para llegar hasta la cinta. He cogido mis maletas y me he ido.

He esperado y esperado, había una locura de gente, y de repente he visto un taxi llegar, me he montado y he comenzado a hablar con el conductor. Al principio él no decía nada, estaba frío, distante, pero después he conseguido que se relajara y nos hemos reído un poco. ¡Imagínate: era marroquí! Hemos bromeado de lo lindo, me ha contado su vida, tiene a su mujer enferma, no recuerdo qué le pasa, y su hijo estudia derecho o medicina, creo.

Estaba sentado entre la ventanilla y un señor mayor que leía el periódico. Lo vi rebuscar en su maletín. Y de pronto saca un libro de plegarias. Así que me incliné hacia él para preguntarle de dónde venía. Pues bien, no te lo vas a creer, era tunecino. Nos hemos caído bien, me ha dicho que iba a ver a sus hijos, un hombre encantador. Su familia proviene de una pequeña ciudad cerca de Susa.

Ayer por la mañana fui a correr al bosque. Y hacía un frío terrible. Estaba congelado. Alguien me llamó por teléfono. Estaba tan abrigado… no era capaz de coger el móvil. Al final se me cayó. Después, llego a casa, lo busco por todas partes y no lo encuentro, así que llamo a Orange para anular mi contrato y me responden señor, debe comprar otra… cómo se llama, una tarjeta. Era complicado, había que rellenar de nuevo todos los papeles, volver a la tienda… Me dije: voy a relajarme un poco, a ver la tele. Y qué veo en un sillón: estaba entre dos cojines. No me preguntes cómo había llegado hasta allí. Es absurdo. Llamé rápidamente a Orange para avisarlos. Es una historia de locos.

Fui a cenar a casa de unos amigos. Estaba, ¿cómo se llama esa mujer?, su marido es médico… No me acuerdo. Por cierto, que él también estaba. Pero, francamente, ella tiene la mollera vacía. Y habla

a gritos, ¡con una voz muy aguda! En un momento dado él le pidió que se callara porque no decía más que bobadas.

Mis amigos de las caminatas me invitaron a su casa de campo, se acaban de comprar un chalet estupendo a las afueras de París. Está dentro de una enorme zona ajardinada. Si vieras ese mirador acristalado… El chalet forma parte de una urbanización: una especie de pueblo en plena naturaleza. Con las carreteras llanas y despejadas. Por suerte estaba con ellos, porque me hubiera perdido con todos esos giros, es un verdadero laberinto. Y, además, las casas son bonitas, la suya tiene una puerta de madera maciza y el camino de entrada está asfaltado. Está todo impecable. Hay dos baños, dormitorios grandes, un salón hermoso. Está limpio.

Han hecho una buena inversión.

Da gusto ver tanto verde.

Hemos paseado, hemos encendido la chimenea. No hay gran cosa que hacer. Cenábamos temprano, veíamos algún programa de televisión. Al cabo de diez minutos les decía buenas noches y subía a acostarme.

Chicos, ¿os queréis ir? No nos aburrimos en absoluto, pero creo que vamos a volver a casa porque están cansados.

Ayer salí a cenar con una vieja amiga que me encontré por casualidad. Yo estaba por la calle cuando de repente topé con ella y entonces empezamos a hablar de esto y de aquello. Y tú, ¿qué tal? Todo bien. Me preguntó: ¿Qué haces esta noche? Como no tenía planes, me dije: bueno, por qué no. Reservó en un bar de moda. Allí van todos los actores, parece ser. Ella pensó que me haría ilusión. ¡Ay! Nunca he visto un restaurante tan ruidoso. Había un jaleo… y estaba lleno, la gente gritaba. Parecía una feria. En cuanto terminamos, le dije: Mira, creo que vamos a pedir la cuenta e irnos a dormir.

Sí, ha sido agradable. ¿Sabes? A mí, las celebraciones… Nos hemos reunido porque hay que organizar una comida, pero entre nosotros: me da igual. He charlado con un hombre que estaba sentado a mi lado. Me contó a qué se dedica, habló de su profesión… parecía interesante. ¿Qué hace? Creo que trabaja en temas de arte. Francamente, ya no me acuerdo, no escuché bien.

Estaba sentado al lado de una habladora. Tutututututututututututu, incapaz de callarse. Me levanté para servirme algo de comer.

El buffet, una maravilla. La verdad, era excepcional. Pastelillos calientes, canapés, bocaditos… frutas… ufff… ya ni me acuerdo. Había de todo, de todo.

¿Quieres servirte uno? Hazme el favor. A ti hay que suplicarte. De acuerdo, no digo nada. Coge si te apetece. Eso es. Cuando te ofrezco, lo rechazas, y en cuanto dejo la bandeja, te sirves.

¿No quieres un yogur? ¿Un plátano? ¿Unas fresas? ¿Un albaricoque? ¿Bizcocho? Coge una porción de pastel. ¿Estás segura? Te parto un trozo.

¿Ni un albaricoque? Entonces una fresita.

Son excelentes. Sírvete unas fresas. Te traigo un poco de nata.

Vamos, prueba estos higos. Te lo pido por favor, dame ese gusto. ¿Ni siquiera un dátil? Te lo pido por favor: coge un dátil, están muy buenos. ¿Prefieres un higo?

¿Te sirves un poco más? ¿Ya no tienes hambre? Pero si no has comido nada.

Creo que necesitas azúcar. No le echas al café, no te gustan los caramelos. Te lo juro, estás pálida.

¿Qué tomas para desayunar normalmente? ¿Tostadas? ¿Cereales? ¿Rebanadas de pan? ¿Cruasanes? ¿Chocolate caliente? ¿Té?

¿Te organizas bien? ¿Cocinas para ti? ¿Qué te preparas cuando estás sola? ¿Comes en restaurantes? ¿Preparas arroz? ¿Haces la compra?

¿Te gusta utilizar el coche? ¿Te orientas bien en París?

¿Y sabes moverte en metro?

La semana pasada tenía una cita en Montparnasse, pero mi moto estaba aún en el taller, así que me dije: voy a ir hasta allí en metro. Di vueltas como un loco. Tomaba una dirección, no era la correcta, avanzaba por un pasillo, tenía que volver hacia atrás. Pregunté. Por cierto, di con una mujer encantadora, se explicó muy bien, intenté memorizar sus explicaciones pero las olvidé inmediatamente. Me perdí. Entonces ya no supe qué hacer. Estaba en medio de un pasillo, con una escalera mecánica frente a mí. Al final fui a ver al jefe de estación, le dije: Señor, no sé dónde estoy, debo llegar a tal sitio, sea amable, venga conmigo, porque tengo una cita muy importante, entonces salió de su cabina y me acompañó. Un joven simpático, bien

vestido, sonriente… Ah, se lo agradecí, le dije: Si no llega a ser por usted me habría pasado la noche aquí.

Cuando era estudiante, hice un viaje a Suecia con mi amigo Gérard Latortue. Conocí a una chica. Me llevó a su casa, vivía en un barrio alejado, yo había alquilado un coche, fuimos juntos. Había que pasar por cruces y bifurcaciones… jamás lo hubiera encontrado yo solo. Pasamos una buena velada, y llegó la hora de volver, me despido, bajo a la calle y ahí me tienes buscando el camino de vuelta. Había indicadores con flechas, me adentraba por carreteras, no reconocía los nombres… y, además, no había un alma. Camiones, coches. En un momento dado me crucé con un motorista, lo llamé. ¡EH! ¡EH! Le hacía señas con el brazo, le gritaba, entonces vio que estaba perdido, se paró en el arcén, me miró tranquilamente, me dio una palmada en el hombro, se subió de nuevo a la moto y conduje tras él. Recorrimos varios kilómetros, él cogía carreteras… Nunca lo hubiera imaginado. Me dejó en una salida desde donde pude, por fin, llegar al hotel. Ah, qué agradecido estaba. Me puse la mano sobre el corazón, me daban ganas de besarlo.

No sabía qué hacer. No dormía por la noche. Aquello me recorría desde el brazo, por todo el costado, hasta la pierna. Un médico al que había consultado allí, me prescribió calmantes, tomaba el doble de la dosis mañana y tarde y aun así me dolía. Mi amigo Gérard Latortue se puso en contacto con un importante profesor que él conocía, más o menos. Me vinieron a buscar en ambulancia con un convoy especial, todo un tinglado, yo no pedía tanto, en fin. Al final llegamos a una clínica ultramoderna, me metieron en una sala y esperé allí no sé cuánto tiempo. Entró un médico vestido con bata verde, me preguntó cómo me llamaba, apenas me miró, murmuró algo entre dientes, no entendí nada. Me quedé allí, después llegó una enfermera, una negra obesa con los brazos así, amigo, como jamones, me dijo: What’s your name? Y después: Stay here, please. Yo tenía ganas de decirle: Ok… De todos modos no me apetecía replicar, una sola bofetada y me hubiera derribado. Después veo entrar a dos mujeres con unos formularios en la mano para rellenar mi ficha personal. Profession? Father’s name? Mother’s name? Religion? Unas cosas… Uno se pregunta para qué quieren saber todo eso. ¡En un tono severo! Yo temblaba de miedo.

De vuelta a París, llamé a mi primo. Me dio el número de uno de sus colegas, pero me advirtió de que había que llamar al menos con ocho semanas de antelación para conseguir cita. Dije: Nunca se sabe, aun así voy a intentarlo. Y en eso, qué suerte, su secretaria me dice: Hemos tenido una anulación, puedo apuntarle para las cinco. No te lo

puedes ni imaginar. Fui allí, e inmediatamente me atendió una mujer encantadora, con una calma, siéntese, señor, el doctor viene ya. Al cabo de diez minutos, me hizo pasar a su consulta. Yo estaba inquieto, nervioso, pero él me tranquilizó con su voz pausada, no es nada, señor, relájese, póngase cómodo. Me hizo algunas preguntas, un hombre de una amabilidad, de una educación… Al final me explicó: Escuche, usted tiene una pequeña opresión en las vértebras, es la edad, cuando le duela, tómese la medicina, no se puede hacer nada contra esa dolencia, únicamente contrarrestarla un poco. ¡Qué alivio!

Ella va a diálisis tres veces por semana. Le enganchan un tubo que bombea la sangre, la lleva a una máquina con filtros limpiadores y la devuelve a sus venas.

Le han puesto un marcapasos, una pila que le atan al corazón para que palpite de forma más regular.

No sé lo que tuvo exactamente, cogió frío. Tenía agua en los pulmones, le sacaron al menos dos cubos.

Es una araña que te pica en la pierna, pone los huevos dentro y se forma una gran ampolla. La gente se rasca y parece que es horrible.

Una noche, en Normandía, subí a acostarme, y al encender la luz, me encontré con un murciélago. Quizá había olvidado cerrar la ventana. Estaba enganchado en una viga del techo. Permanecía inmóvil, con los ojos abiertos. No son grandes: del tamaño de un pájaro. Era feo. Rosine se puso a gritar como una loca: ¡Aaaah! Dije: Ya lo he visto, haremos lo que sea para echarlo, pero te lo ruego: cálmate. Y ahí nos tienes, intentando asustarlo. Yo lanzaba un jersey al aire, pero nunca lo suficientemente alto, nos caía encima otra vez. Durante ese tiempo él permanecía inmóvil. De hecho me pregunto si nos había visto. Rosine lanzaba gritos. ¡UN MURCIÉLAGO! Yo me mordía la lengua para no reír. Con todo, tampoco estaba muy satisfecho, no quería dormir con aquel animal sobre mi cabeza.

¿Qué buscas? ¿Filmas las ranas? ¿Por eso te quedas alrededor de la charca? Entonces, qué, ¿sigues esperando que aparezcan las ranas?

¿Aún sigues aquí? ¿Han aparecido desde la última vez?

¿Has visto muchas?

¿No vas a la orilla? ¿Has terminado tu película?

¡Ah, es una lástima! Esta mañana, una rana ha venido hasta la terraza, ha preguntado: ¿Dónde está la directora? Le he dicho que el

rodaje había terminado.

Esta rosa la he cortado en el jardín. ¡Huele! El rosal trepador ha crecido, tiene flores espléndidas.

Había plantado fresias, glicinias, ciruelos, rosales, pero se heló todo durante el invierno.

Ha hecho frío. Hasta las tuberías han estallado.

Bueno, lo que sucede es que cuando queda un poco de agua en el interior, se forman trozos de hielo muy duros y explota. Hay que cambiar la instalación, llamar a un fontanero, y la verdad es que no me hace ninguna gracia.

No le circulaba bien la sangre, le pusieron venas de plástico en la pierna.

Yo le había dado las indicaciones para venir en coche. Cogieron una salida antes de tiempo y se encontraron en medio del campo, se alejaron demasiado, aparecieron en un pueblo, preguntaron a un aldeano, que les indicó el camino pero volvieron a tomar la dirección equivocada. Tuvieron que volver atrás. La verdad: es un buen tipo, pero un poco corto.

Y ésa, ¿crees que sabría hacer la o con un canuto? Pufff.

Encargué un pastel de fresas en la tienda, uno bien grande, había pedido para seis personas, pero al menos era para diez. Me daba dolor de corazón tener que tirarlo, así que, qué se me ocurrió, llamé a los vecinos y los invité a café. Cómo se pusieron de contentos, me dieron las gracias, estaban como locos.

¿Hola? Buenos días, señor Martin. ¡Qué buen tiempo tenemos! Esta mañana he cortado el césped, estoy contento, está impecable. Bueno, escuche: ¿Qué hacen ustedes esta tarde? ¿Quieren venir a tomar un café? Hay que disfrutar del sol. Ah, de acuerdo, está bien, está bien. ¿Cómo? Vamos, les espero, hasta luego.

Ella los tiene agobiados. Su hijo mayor, cuando sale de viaje, antes de llamar a su mujer, a sus hijos, a su oficina, llama a su madre. En cuanto llega, busca una cabina donde sea: ¡Sí, mamá, he llegado bien! Y si no lo hace, ella se lo echa en cara: ¿Dónde estabas? Estaba preocupada.

Vive aún en casa de su madre. Ella le prepara la comida, le pregunta por lo que ha hecho. Está al corriente de todos sus asuntos.

Cena en casa de sus padres prácticamente cada noche. Su madre intenta presentarle a mujeres jóvenes, primas lejanas, hijas de sus amigas. Tiene ganas de que se case.

Ella no lo soporta, aunque es su marido. Hay que decir que es bobo. La gente le cuenta cada historia… Y él se lo cree todo. Es un crédulo. Como eso la pone de los nervios, lo insulta… Así que cuando puede, él se va por ahí para que le dé un poco el aire, para tomar un café, hasta el centro comercial.

Ella le repite que no vale para nada. Mira, tiene razón, pero en fin… Él está harto de escuchar el mismo discurso, lo comprendo.

Con todo, no sé cómo puede soportarla. Habla poco, pero va rumiando por dentro. Ella va todo el tiempo detrás, dándole voces.

Lo que me fastidia de Rosine es que me hace sentir mal. Llego cansado por la noche, me gustaría que me recibiera una mujer radiante, sonriente, que pusiera la cena, que charláramos un rato, pero algunas veces está con una cara… No me atrevo ni a abrir la boca, me da miedo decir una palabra inconveniente. Si tengo la mala fortuna de hacer un comentario sobre ella, reproches y más reproches.

Sí, va mejor. Cené con ella la semana pasada, seguramente vamos a ir algunos días de vacaciones. Me apetece tanto como tirarme por un barranco, pero si no voy, va a ser un drama… He reservado en un hotel que parece que está bien.

Nunca está contenta. En vez de sonreír, de bromear, de aportar un poco de alegría, me produce dolor de estómago. Siempre está molesta: unas veces por esto, otras por aquello. Cuando vuelvo a casa preocupado, la verdad es que no es muy agradable.

¿Sabes algo de tu hermana? ¿No? ¿No la has llamado? Podrías llamarla, interesarte por lo que hace, saber cómo está, sería un detalle por tu parte. No os comunicáis.

La otra noche, ella había salido, creo que la habían invitado a una fiesta, yo daba vueltas en la cama… El despertador marcaba las dos y no oía la llave en la cerradura. Hacia las tres de la mañana, estaba inquieto, me levanté para ver si había llegado. Salí a la oscuridad como un ladrón, caminaba de puntillas: no me atrevía ni a respirar. Abrí con todo cuidado, me acerqué, pero no veía nada, entonces murmuré algo rozando la sábana. Y en eso, ella saltó hecha una furia: ¡Gracias, gracias! ¿Te das cuenta? Me acusa de haberlo hecho a propósito: ¡como si mi intención hubiera sido despertarla! Pues sí, lo

crueles que podéis llegar a ser. Me siento herido, de verdad, me quedé muy afligido.

Tengo la impresión de que está un poco disgustada en este momento, no entiendo por qué. ¿No querrías preguntarle tú?

Tú sabes hablar con ella. Intenta enterarte de por qué tiene ese mal semblante. Tengo la impresión de molestarla cada vez que le hago una pregunta.

Ya no puedo tolerar ese comportamiento: en cuanto llega, la oigo dirigirse a su habitación y encerrarse en ella. Me da miedo hacer el más mínimo ruido. Ya no nos vemos, viene a la cocina para prepararse algo de comer. Vivimos como salvajes.

A ti te escucha. Ella te admira, te considera un modelo a seguir. Intenta acercarte a ella para saber qué le pasa.

¡Dejad de pelearos como verduleras! Ya vale, os voy a castigar. ¡Suéltale el pelo! ¡SUÉLTALE EL PELO! ¡Levanta la mano! Relaja la mandíbula… ¡Abre esa boca inmediatamente!

¡Pero miren esto! Parecen dos perros rabiosos. No quiero saber quién ha comenzado.

Vamos, separaos y haced las paces. Daos un beso. Con más ganas. Con los brazos alrededor del cuello. Sonríele. Dale el brazo. Eso es.

¿Tienes noticias de tu hermano? ¿No? ¿No lo has llamado? Podrías hacerlo, saludarlo, preguntarle qué hace, cómo están sus hijos, su mujer, si le gusta su trabajo. Cada uno vive en su mundo. Nadie se preocupa de nada. Deberías hacer el esfuerzo de enviarle una nota, una postal, algunas líneas para mostrarle que te interesas por él.

Así se mantienen las relaciones. Él te hablará de su trabajo, de su familia, de sus alegrías, de sus problemas… Hay que conservar los lazos.

Sólo se puede contar con la familia. El resto… Los amigos están bien para charlar, ir a la discoteca, al cine, pero en cuanto la vida te da un golpe, cuando te ves en dificultades, hundido en el barro, uno te dice: Ah, este fin de semana por desgracia no puedo, mi cuñada está enferma. Y otro: Vaya, no me viene bien, mañana no estoy aquí… La gente quiere verte cuando estás bien, resplandeciente. Pero si empiezas a arrastrar los pies, a lloriquear, a dar lástima, huyen de ti como de la peste, ¡desaparecen! Y es normal: cada uno tiene sus problemas. Por eso, incluso en el fin del mundo, el día que te

encuentres enferma, sola, con dificultades, si necesitas ayuda, las únicas personas con quienes puedes contar son tu hermano y tu hermana. Es importante, me mato repitiéndolo. ¡Sois de la misma sangre! Si le sucede algo a uno o a otro, lo sentís, es como si os afectara en el mismo momento.

Yo, desgraciadamente, no estaré aquí para siempre… tendréis que arreglároslas. Así es. Tengo setenta y un años.

Me gustaría que quedáramos con tu hermano y tu hermana, para que os hable un poco de mis asuntos, para que os explique todo en el caso de que me suceda algo. A mi edad, ahora, uno ya puede esperar cualquier cosa. Mañana resbalas con una cáscara de plátano y se acabó.

Déjame este texto aquí, lo leeré mañana con la cabeza despejada. Ese problema hay que analizarlo con la cabeza despejada. Hablaremos de ello con la cabeza despejada. Escucha, ahora estoy cansado, preferiría considerar ese tema más tarde, con la cabeza despejada. Tendremos que ver eso con la cabeza despejada. Reflexionemos y discutamos más tarde, con la cabeza despejada. Leeré las instrucciones con la cabeza despejada. Un día, con la cabeza despejada, deberíamos dedicar una hora a que me enseñes a manejar este ordenador.

Su mujer está histérica. Grita día y noche. La suegra es peor, así que cuando ella también está, es un calvario. Él se vuelve majareta con esas dos locas en casa. En cuanto puede, se va de viaje, se marcha algunos días para cambiar de aires. Cuando nos fuimos de fin de semana, cogió una habitación con una cama muy grande, le pregunté por qué y me dijo: Es para poder despertar, alargar el brazo así, notar que la almohada está vacía, que ella no está aquí y decirme: ¡pero qué bien!

Hola, cariño, es martes y son las cinco y media, quería saber de ti, espero que todo vaya bien, que haga buen tiempo, aquí tenemos viento, lluvia, frío, escucha: en principio estoy en casa esta tarde, si quieres puedes llamarme. Un beso.

Hola, cariño, es la una, espero que estés bien, que hayas descansado de tu viaje a Tourcoing, escucha: ¿puedes volver a llamarme para decirme si cenamos esta noche y a qué hora? Espero tu llamada y te mando un beso.

El domingo pasado hicimos una marcha extraordinaria. Teníamos

cita con la guía. Salimos muy temprano, tomamos el tren de la periferia hasta… no me acuerdo del nombre de la estación. Recorrimos al menos cuarenta kilómetros, te lo juro, es agotador. Y además hay que seguir el ritmo… Al final estaba exhausto. Caminamos a paso rápido. Qué bonita es la naturaleza, esos árboles, esos peñascos… Qué maravilla. Pero ¡fue duro! Nos dejó extenuados. Yo me muevo como un pato.

Hacía frío. Y luego la lluvia, el barro, por suerte tengo una parka con forro. ¡Me salieron sabañones! Me echaba el aliento en los dedos… Voy a calentarme un bol de sopa.

El otro día en el bosque, durante el descanso, nos sentamos sobre unos troncos, cada uno había sacado su almuerzo. Yo estaba comiendo un bocadillo, a mi lado había un señor con el pelo blanco. De repente, lo vi caer hacia atrás con la boca abierta: le había dado un desmayo. Te lo juro, me causó una impresión… Un hombre con el que estaba charlando unos minutos antes, ¡estaba en plena forma! Se derrumbó como un muñeco. Lo sacudí, le di un bofetón y le vacié mi cantimplora en la cabeza. En esos casos, ¿qué hay que hacer? ¡Rociar con agua y dar un sopapo!

Enseguida se recuperó y pudimos continuar. Pero se me quedó mal cuerpo, fue impresionante.

¿Qué es? ¿Chocolate con leche? Lo voy a guardar para el domingo. A veces en medio del bosque me apetece un dulce.

Me he despertado esta noche, a las dos de la mañana, con hambre. He ido a la cocina a hacerme un bocadillo de albóndigas.

¿No quieres un bombón? Vamos, son extraordinarios. ¿No? ¿De verdad? Dame esa satisfacción, prueba éste.

¿Qué queréis que compre para mañana por la noche? ¿Queréis que hagamos un pescado al horno?

He pensado que mañana por la noche podríamos preparar, por ejemplo, un pescado al horno.

Voy a organizar una cena el viernes por la noche, estaremos en familia, vendrán Rosine, sus sobrinos, su hijo, su amiga la farmacéutica, no recuerdo su nombre, su hermano y su cuñada con sus hijos.

Te lo aviso con tiempo: el próximo martes estamos invitados en casa de mi hermana. Así que apúntalo. Después no me digas que tenías otro compromiso o que no lo sabías.

Le gustaría que vinierais.

Siempre tenéis algún impedimento. En cuanto hay una fiesta, como por casualidad, tenéis una invitación, una cena, un cumpleaños… Parece que lo hacéis a propósito. Para mí es importante, me paso el tiempo repitiéndolo. No pido que nos veamos todos los días, pero al menos de cuando en cuando, en fechas señaladas. Que podamos disfrutar de un rato para charlar, para estar a gusto: no nos vemos nunca.

De ahora en adelante me gustaría que fijáramos un día a la semana para cenar juntos en casa, pongamos el viernes, para intercambiar impresiones: vernos, hablar, reír.

Te confirmo que la primera noche estamos invitados en casa de mi hermana, la segunda en casa de Rosine. ¿No te lo había dicho? Te he dejado varios mensajes. Sea como sea, estás avisada: el jueves iremos a casa de mi hermana, ella cuenta con que seamos unos quince, ha preparado una mesa grande, estará toda la familia, y el viernes con Rosine, sus hermanos y sus hijos. Si no te apetece venir, haz como te parezca, pero que sepas que desde hoy, hemos terminado, no cuentes conmigo para nada.

Ayer a las nueve, estaba leyendo, suena el teléfono, era mi tía. Reconocí su voz: ¡Ay, ay, ay! Por desgracia, ya había descolgado y era demasiado tarde. Empezó con sus largas disquisiciones:… Y ya me entiendes, mira lo que me dijo… Blablablablabla. Cuando me llama para hablar de sus problemas, me echo a temblar: significa que tengo para toda la tarde.

¿Y tú, en qué andas? ¿Tenéis planes?

¿Él necesita pensar? ¿No está seguro?

No quiero disgustarte pero creo que es un veleta. Da contigo y ¿le hace falta tiempo? ¡Está loco!

¡Por mis muertos!

Mi pequeña, por lo que me dices, creo que ese joven no tiene la cabeza en su sitio. Te lo digo como lo siento, francamente.

Hay gente así, van caminando por la calle, pasan al lado de la puerta de un palacio y no la ven. Es como si ofreces a alguien tarta de fresa servida en bandeja de oro y te responde: No sé… no tengo hambre…

Y por lo que respecta a… ¿cómo se llamaba tu amigo, el que

andaba en moto? El día que me lo presentaste, yo te respeto y te adoro, cariño, eres la niña de mis ojos, pero cuando lo vi llegar con aquella chaqueta de pijama, pensé: pero no es posible…

Tendrá sus virtudes, no lo niego, al contrario, pero entre nosotros: pasearse con el bolso en bandolera y el tabaco de liar…

Y además su nombre, por si fuera poco… ¿No era Yehuda o algo así…? No puedo decir que me chifle, pero qué puedo hacer yo. Si eres feliz, para mí es lo primordial. Si vosotros estáis contentos, yo estoy contento.

Mira, escúchame bien, haz lo que quieras, pero si un día tenéis un hijo y es varón, tienes que circuncidarlo. De lo contrario, hemos acabado. Así te lo digo. De cualquier manera, todo el mundo lo hace: mira en América. Date cuenta, ¡en América! Así que si no me obedeces, te lo advierto: no me volverás a ver, te puedes despedir de mí desde ahora.

Poneos cómodos. ¿Os sirvo un poco de caviar de berenjena? ¿Queréis pimientos? ¿Esto? Es pastela[2], se hace con pichón, pero se puede sustituir por pollo. Mi hija me ha dicho que sus oficinas están en el distrito XVII, ¿no es así? ¿Dónde? Ah, sí, muy bien. ¿Usted vive en el IX? Es un barrio animado, con mucha vida. ¿Un poco más de vino? ¡No sea tímido!

Era muy tímido, pero ya me conoces, sé cómo hacer que la gente se sienta a gusto: hice un par de bromas y se relajó.

Debería servirse más. ¡Esto es lo único que tenemos!

¿Es el nuevo chico con el que sales? ¿A qué se dedica?

Hoy en día para vivir en París se necesita un mínimo de ingresos. Que te dé para pagar un alquiler todos los meses, el teléfono, comprar un buen par de zapatos, cenar en un restaurante, salir, hacer un viaje. Cuando tienes hijos, hay que procurarles leche, pan, pagarles las vacaciones, apuntarlos a cursos de esquí. Cuando alguno cae enfermo, hay que llevarlo al médico.

No ves más que el lado positivo de las cosas. Mira también cómo se comporta, si es responsable, si es generoso. Parece que vivieras en otro mundo. Todo eso está bien, pero hay que ser práctico.

Te lo juro, algunas veces me dejas asustado. Sois de una ingenuidad… No os dais cuenta. Sois inocentes. No se puede confiar en todo el mundo, a veces hay que desconfiar un poco.

Todo te parece amable, crees que el mundo es así, pero hay gente envidiosa. Cuando te van bien las cosas, la mayor parte de los amigos se alegra por ti, pero a otros les gustaría que te dieras un batacazo.

Es necesario que aprendas a ganarte la vida, a declarar tus impuestos… que sepas aproximadamente cuáles son tus gastos, que seas un poco consciente. Es importante. Yo no soy eterno.

Estáis muy fuera de la realidad.

¿No has contratado un seguro? ¿Es que no vas a cambiar nunca?

Cariño, haz lo que creas conveniente, no soy yo quien está en tu lugar, pero te lo ruego, piénsalo bien. Me dices que tiene hijos… Tengo algo de experiencia: no te apresures, tómate tu tiempo. Alquilad una casa de veraneo, id a la montaña…

¡El amor debe ser muy fuerte! Ya sabes, al principio, nos reímos, estamos contentos, vivimos juntos. Y a la vuelta de un tiempo van llegando los problemas. Un día hay que acompañar a uno al dentista, a otro a kárate, el otro está enfermo. Ya verás, cuando te apetezca verlo los domingos y él esté demasiado ocupado, pronto te hartarás. ¡Antes que tú, estarán siempre sus hijos! ¡Es natural!

Haz una prueba, tomaos unos días de vacaciones, más de una vez, hay que repetir. Ve al supermercado, empuja dos carritos, cocina para seis, ordena la casa, vacía el coche y después sabrás si aún quieres continuar.

No me gustaría que te arrepintieras de haberte aventurado demasiado pronto. Es tu felicidad y siempre respetaré tu decisión. ¡Pero es una situación un tanto particular! Tenéis que quereros mucho, él debería arrodillarse delante de ti. ¡Que se arrastre por el suelo! ¡Que bese por donde pisas!

¿Me tienes que dar una buena noticia? ¿Un novio a la vista?

Ah, cuando estéis casados, iré a visitaros a vosotros y a vuestras respectivas parejas y a vuestros hijos, qué felicidad para mí.

Es lo que hay que empezar a pensar, el tiempo pasa. ¡Estás viviendo tus mejores años! Debes salir y ver a la gente, aceptar invitaciones. Es así como se establecen amistades.

¡Sonríe un poco! Tengo la impresión de estar hablando con una lechuza. ¡Vas a asustar a la gente con esa cara!

Por el contrario, si te pintas los labios y te pones alguna joya, en un momento cambias completamente.

Pero ¿qué pasa? Pareces abatida. No te quedes así. ¿Por qué estar tan sola? ¡Sal, ve de fiesta, diviértete! Hay que hablar, comunicarse, a tu edad encerrarse no es normal, necesitas ver gente. No hay ninguna razón: ¡lo tienes todo! Ve a las discotecas, baila, toma un trago, sal con éste. ¿Que no funciona? ¡Sal con otro! Prueba. No te digo que vayas con todos los tipos que te encuentres, pero no te preocupes tanto. Parece que llevaras un fardo a cuestas.

Cuando estés con un grupo de gente, mira a tu alrededor, ¡abre los ojos! Caminas así, como si fueras etérea, vas soñando… das la impresión de estar ausente: la gente cree que los ignoras. ¡Hay que aproximarse a ellos! Yo soy un hombre y, sin embargo, cuando una mujer toma una actitud distante, no me atrevo a acercarme a ella, me da miedo. Somos tan tímidos como vosotras. Me quedo cohibido en un rincón. Pero si ella me sonríe, cobro fuerzas para empezar a conversar, para charlar, para bromear.

Ah, te has dado cuenta, ahora ya no pregunto. Si me dices que tienes un novio, estupendo, pero si no hablas, yo no hago preguntas.

Y tu hermana, ¿sale con alguien?

No sé nada: no habla nunca. Cuando le pregunto, se molesta. Seguro que a ti te cuenta sus confidencias, vosotras os entendéis bien.

Cuando me jubile y estéis casados, me compraré una casa en el sur y me vendréis a ver con vuestros hijos. Aquí llevamos una vida de locos. Me instalaré al sol.

Creo que dentro de algunos años, en mi vejez, iré a vivir al sur.

Sí, cariño, ¿te encuentras bien? ¿Dónde estás? Bueno, escucha, te llamo para darte una mala noticia: mi tía abuela ha muerto. Sí, bueno, ya sabes, estaba muy enferma, la enterramos ayer. ¿Estás en la calle? No, es que hay ruido. Ya te llamo más tarde, hasta luego.

Hola, bonita. ¿Todo bien? ¿Ese ánimo? ¿La salud?

¿Los amores? ¿El trabajo? Me alegro por ti. No te molesto más.

Hola, cariño, ¿estás bien? ¿Contenta con lo que estás haciendo? Me

gusta oírlo. Ah, sí, hace muy buen tiempo. He salido a dar un paseo por el bosque, he caminado al menos diez kilómetros. Venga, te dejo trabajar, un beso.

¿Sí? ¿No te molesto? Quería saber de ti, no te quito más tiempo, hasta pronto, cariño.

¿Qué haces? ¿Trabajas? Está muy bien.

Cada año, el día de mi cumpleaños, la primera persona que me llama: Jacqueline. Es inquieta como un rabo de lagartija. Pero qué charlatana… No para nunca. No sé cómo la soporta su marido así de bien, a pesar de su edad tiene una energía enorme: sólo se la oye a ella. Él escucha pacientemente y asiente con la cabeza, con aspecto de estar diciendo eso es, y ella continúa, es un auténtico monólogo.

Siguen igual desde hace años. Ella maneja los hilos de la pareja. Y él, el pobre, no dice nada. ¡Ella no le deja hablar! Él siempre fue así. ¡Pero qué activa es ella! Va a ver exposiciones, películas… siempre tiene algo que contar. ¡No para!

Ahora recuerdo vuestros cumpleaños: apunto las fechas en una libreta.

Si hubiera sabido que os ibais justamente ese día… Te envié un precioso ramo de rosas rojas pero acababais de dejar la casa. Las recibió la mujer del dueño. La verdad es que me dio mucha rabia.

Por tu cumpleaños, he reservado en un gran restaurante del que me ha hablado mi sobrino. Parece que está muy bien.

Por desgracia no estaré allí para celebrar tu cumpleaños, pero sabes que pensaré en ti, que te deseo toda la felicidad, la alegría y el éxito que te mereces… todos tus deseos. Si puedo te llamaré desde el hotel.

Hola, cariño, hoy es 31, me acuerdo de vosotros en este momento difícil, es un tiempo de recogimiento, cada año en la misma época, sé que es un momento doloroso para vosotros… Te doy un beso muy fuerte y pienso en ti.

Dios mío, qué rápido pasa el tiempo, tengo la impresión de que fue ayer.

Diez años ya. Once años ya. Doce años ya. Trece años ya. ¡Ya quince años!

Hace diecisiete años.

Voy a organizar una cena en casa con mis hermanos y hermanas por el aniversario de la muerte de mi padre. Estará toda la familia. Haz lo que te parezca.

Te das cuenta, no me ha llamado nadie, ¡a pesar de que es un día muy importante para mí!

Y por lo que respecta a mi hermana, no vuelvo a hablarle.

¡Gritan sin parar! Su marido es un colérico y ella una histérica, así que gritan a dúo. Es un auténtico circo.

Él siempre estuvo celoso. De entre sus hermanos, él es quien menos éxito ha tenido. Los demás le llenan la cabeza de tonterías, y como es un simple, se cree todo lo que le cuentan. Ella lo tiene engatusado.

¿A que no sabes quién me llamó ayer? ¡Mi hermana! Me quedé sorprendido. Me hizo algunas preguntas: ¿Todo bien? Sí, bien. ¿Y tus hijos? Bien. Se notaba que estaba nerviosa al otro lado del teléfono. Pero, fíjate, hace seis meses que no hablábamos y, de repente, ¿me llama como si tal cosa, para hablar? No anda bien. La conversación duró cinco minutos. Enseguida ya no tenía más que decir, así que abrevié.

La vi en el entierro de mi primo, de lejos, me dije uy… Hice como que no la había visto.

Hola, son las ocho menos cinco, estoy en el restaurante, supongo que ya estarás cerca, te espero, hasta ahora.

Hola, son las siete y cuarto, te esperamos.

Intenta venir pronto, hacia las seis y media o siete, para ayudarnos a preparar un poco, los invitados llegarán sobre las ocho y media.

Un beso, te quiero mucho.

Te he esperado para despedirme de ti. Te deseo feliz Navidad en compañía de tus amigos. Estoy cerca de ti en esta época del año. Puedes llamarme si lo deseas. Te dejo dinero por si faltara algo en casa.

Querida mía, no he olvidado tu cumpleaños y pienso en ti. Los

paisajes son magníficos y la gente es tranquila, muy amable. Un beso, hasta pronto.

Al no tener tu dirección del sur para felicitarte por tu cumpleaños llegado el momento, lo hago con algunos días de adelanto. Siempre estaré ahí en todas las circunstancias y te envuelvo con mi afecto. PD: un cheque para regalarte lo que te guste + mi itinerario.

Te tengo presente a menudo y te dedico mis pensamientos más afectuosos desde este gran país en el que voy haciendo acopio de maravillosos recuerdos.

Mañana vamos a visitar un poblado zulú. Te lo contaré. Espero que estés bien y tengas un ánimo excelente.

A falta de flores naturales te envío esta postal de colores deslumbrantes. Te dedico un recuerdo desde este magnífico país lleno de variados paisajes. Por aquí todo va bien. Espero verte pronto.

Aquí tienes dinero para que te compres los zapatos y alguna otra cosa, si quieres.

Con mis mejores sentimientos para mi hijita, a quien quiero tanto y a quien deseo un enorme éxito profesional.

Buenas noches, aquí es medianoche, hora de dormir, y para vosotros en París aún son las siete. Te llevaré un montón de regalos para que puedas compartir conmigo esta experiencia única.

Me acuerdo mucho de ti en este viaje tan apasionante, y me gustaría que pudieras conocer un día esta parte del mundo.

Querida mía, aquí tienes un cheque de 10.000 francos, que ya me devolverás cuando puedas, como mejor te convenga.

Unas líneas para decirte que he llegado bien, pero el ambiente aquí no es nada bueno. Los cafés y restaurantes están todos vacíos, por la noche no hay ni un alma en la calle. Te contaré más hacia el final de mi estancia. Espero que estés estupendamente.

Querida mía. Una vez más no estaré ahí para darte un beso, estrecharte en mis brazos y desearte feliz cumpleaños. Pero sabes que te llevo siempre en el corazón, y muy especialmente en este momento.

Por lo que a mí respecta, intento pasar por la oficina todas las mañanas, no es que mi presencia sea realmente necesaria, pero así ocupo buena parte del día. El resto del tiempo voy a la piscina, a clases de bridge, aunque todo eso no llena realmente mi vida, que a veces siento vacía, al no contar con objetivos concretos ni proyectos interesantes. Pero gracias a Dios no me quejo, tengo mucha suerte de tener a mis tres hijos, a quienes adoro, y que me dan muchas alegrías.

En cuanto a mí, me encuentro bien aunque un poco cansado. Hace ya un mes que me duele el hombro. Visité al reumatólogo, me dio Voltarén: alivia, pero te estropea el estómago.

QUERIDA FELIZ CUMPLEAÑOS SALUD ÉXITO PROFESIONAL TODA LA FELICIDAD QUE MERECES.

Querida, te dejo un sobre para la compra del libro y de la camiseta.
Me alegró mucho verte ayer, a pesar de esa pequeña contrariedad.

¿Qué te apetecería? ¿Una cesta con frutos secos, con chocolate? ¿Un camembert? Voy a comprarte unas galletas, unos dulces. ¿Te gustan los dátiles? Si compro turrón, no se estropea aunque haga calor.

Aquí tienes algunas golosinas, como te prometí: té, higos, albaricoques y plátanos secos, dátiles, unos mini-calissons[3], chocolate relleno de praliné, chocolate negro extra… Por aquí, todo bien, aparte de mi ciática, que no acaba de desaparecer y que me impide caminar.

Hemos recorrido la ciudad siguiendo el plano: creo que lo hemos visto todo. Los monumentos, la catedral, el… la gran avenida donde están todas las tiendas, es bonito pero qué barullo… hemos caminado durante todo el día. No puedo más. Si pudiera me sentaría en una carretilla y que me llevaran hasta el hotel, ¡me daría igual hacer el ridículo!

¿Has pasado un buen día?
Pues al final me he quedado en la habitación del hotel, con este tiempo, no apetece mucho salir. El viento, la nieve… He dado una vuelta mientras te esperaba, las calles peatonales… en fin, todos los sitios son iguales.

Hacer turismo y ver monumentos, la verdad… Estoy aquí para verte a ti. Para que pasemos una tarde juntos, uno o dos días, o para

que comamos y cenemos juntos en el restaurante. Y el resto del tiempo, haz lo que tengas que hacer: nos vemos cuando puedas.

¿Tienes compromisos esta mañana? De acuerdo, querida, queda con quien tengas que quedar, tómate tu tiempo, no te preocupes por mí, y cuando hayas terminado, nos vemos a la hora que te venga bien.

Podemos quedar esta tarde. Si conoces un lugar que esté bien… me gustaría invitarte a un restaurante.

Yo soy un profano, no sé juzgar. Pero te puedo asegurar que me ha gustado mucho.

Por qué no invitamos a vuestros amigos. Podríamos preparar una buena cena.

Propón a tus amigos que vengan un viernes por la noche.

Me gustaría que eligiéramos un día de la semana para reunirnos, digamos los viernes, para cenar todos juntos y charlar, hablar, bromear. No nos vemos nunca.

Hola, cariño, mañana nos vemos, pero si no te molesta venir a casa, me vendría mejor quedar aquí, porque estoy un poco cansado estos días, y hay tantos atascos, es difícil encontrar aparcamiento. Así que, si te parece bien, cenaremos pescado al horno.

Si quieres venir a dormir a casa de vez en cuando los fines de semana, ya sabes que tienes aquí tu habitación. El frigorífico está lleno, la lavadora, tu ropa planchada, tu cama hecha.

Te he traído regalos, ¿los quieres ver? Mira, para empezar: un collar… ¿Qué te parece? Lo elegí pensando que sería de tu estilo, con vosotros nunca se sabe. Además, una camiseta grande… Un bolso de cuero de una marca muy conocida allí. ¿Te gusta? Pedí consejo a una amiga del grupo, me dije: como es mujer sabrá lo que está de moda. Y también: una copa de jade donde guardar tus joyas, y una tela de algodón para ir a la playa, lo llaman pareo.

Había bolsos magníficos, maletas… pero no sé lo que os gusta, siempre tengo miedo de equivocarme. Tendrías que venir un día conmigo para que me enseñaras lo que te gusta, así lo sabré para la próxima vez.

Te he traído un recuerdo, es una cadena de plata. Tiene una

pulsera a juego.
¿Está bien, eh? Pues sí, en cuanto la vi, me gustó mucho.

Me gustaría regalarte una buena alhaja, una pulsera, un anillo, sólo que tengo la impresión de que no sueles llevar joyas.

El día que estés libre, un sábado por la tarde o entre semana, como prefieras, puedo acompañarte de tiendas: te puedes probar un pantalón, una chaqueta, una blusa… puedes elegir lo que te apetezca.

De vez en cuando visito a un amigo que tiene una tienda, vende anoraks, camisas, chaquetas… pero no me atrevo a compraros nada porque sé que pocas veces acierto.

Vienes a usar la lavadora, recoges tus cartas… Nunca sale de ti una palabra amable, siempre tienes prisa.

Me gustaría que habláramos sobre nuestra relación. No hay diálogo entre nosotros, no nos vemos nunca, no sé lo que haces, pasas como una exhalación. Debemos aclarar esta situación.

No, no muy bien. Tengo muchos problemas en la oficina, con Rosine la cosa está muy fría. Se queja mañana, tarde y noche. Me acerco a ella y me recibe con suspiros. Vosotros tenéis vuestras vidas, cada uno va a lo suyo.

Os pido que participéis, que preparéis cualquier cosa, una ensalada, una tortilla, para que nos juntemos alrededor de una mesa y tengamos la oportunidad de hablar.
Una palabra amable para decir cómo va todo, si ha ido bien el día.

Tienes cara de cansada. Tienes mal semblante.
Te he cogido unas tortas de naranja para las mañanas, están muy buenas con el café.
¿Quieres unos yogures? Tengo un montón, compré una buena cantidad. Llévate los que quieras. ¿Fruta? ¿Quieres fruta? Coge unas naranjas, unas ciruelas… te las pongo en una bolsa. ¿Un trozo de pastel? Es de chocolate. Para mañana con el café.

Aquí tienes lo que ha sobrado del pollo. Yo no lo voy a comer.

Toma, lo compré para ti en Saint-Paul[4]. Sé que te gusta.

He pasado por Saint-Paul esta mañana y te he cogido unas

porciones de tarta de queso.

¿Quieres pepinillos?

Un poco de carne. Te la pongo en una tartera, mañana la calientas.

He descubierto un mercado fabuloso en La Chapelle. A partir de ahora, iré los domingos con el coche y llenaré el frigorífico para la semana. Frutas, verduras, hay de todo. Te podría comprar limones, unos pimientos, col… Hazme una lista de lo que necesites, te dejo todo en una bolsa en casa y pasas a buscarla a lo largo del día… Tienes llave, pasa cuando te apetezca.

Te puedes quedar un rato más y ver la tele. Como tú quieras, cariño.

Coge un bombón.

Ven conmigo a correr al bosque. Sienta muy bien. Hay que hacer un pequeño esfuerzo.

Si quieres venir alguna vez a la piscina podríamos ir a pasar el día.

Ah sí, la batería de ese teléfono se saca muy mal, yo tengo uno igual.

Mira, a veces lo dejo caer al suelo y se abre solo.

¿Me explicarás las instrucciones? Tengo que aprender cómo funciona este vídeo, ya hace dos años y aún no lo he utilizado.

¿Qué cintas dices que hay que usar? Voy a apuntarlo.

–Perdone, señora, ¿la calle Maux?

–Bien, continúe todo recto unos dos metros, después verá un semáforo: cruce, después, en el segundo cruce, gire a la izquierda, siga unos cien metros, verá una tienda de alimentación, es la primera a la derecha.

–Muchas gracias.

¿Lo has entendido? Yo no me he enterado de nada.

Estos rincones son siniestros. ¿Te imaginas viviendo por aquí? Vaya. En invierno debe de ser de lo más lúgubre.

Es sorprendente si lo piensas, cuando miras a la gente. No hay dos iguales. Miles de personas sobre la tierra y todas las caras son

diferentes.

¡Hay que comer! Piensa en los coches: si no les echas gasolina, no funcionan.

¿Qué se puede hacer? Si no tiene con qué pagar, no tiene con qué pagar. No hay más que rascar.

Tengo una inspección de hacienda. Me han enviado una jovencita que mete las narices en todos los detalles. Me ha hecho sacar una cantidad de papeles…

Ya no sé ni lo que estoy haciendo. Al principio intenté que se sintiera a gusto, llegaba por la mañana de buen humor y con cruasanes, pero es una lagarta, es inflexible.

Vamos, señorita, ¡podemos bromear un poco! Ya me ve, me estoy riendo.

Me parece usted encantadora y simpática, espero que dé el visto bueno al expediente.

Siempre me he podido ganar bien la vida. Gracias a Dios, os he podido dar lo necesario. Pero si no hubiera sido así, habría hecho otra cosa. ¿No hay trabajo? ¡Por eso que no quede! Puedo cambiar de oficio: si es necesario iría a escarbar la tierra con mis manos, me levanto a las seis de la mañana y salgo con el rocío. Lo difícil no es hacer los niños, ¿para demostrar que se es un hombre?, eso es lo de menos. Después hay que criarlos, darles una educación, pagarles los estudios.

Te lo digo de verdad, estás pálida, pareces agotada. Tómate unas vacaciones, vete una semana al campo. Te pago el billete. ¡Que te dé el aire! Es fundamental: necesitamos descansar. Propónselo a alguna amiga. Ve a nadar, pasea, levántate tarde, volverás transformada.

¿Que él no quiere? Pues mira, ¡mucho mejor! ¿Te imaginas vivir con él? La verdad, no es ni medio normal. Me pregunto dónde lo encontraste.

Necesitas un hombre equilibrado, con la cabeza sobre los hombros. ¡Mira a tu alrededor!

Y respecto a… cómo se llamaba… ah, aquél era también bastante especial.

¿Pero estás miope o qué? ¿No ves nada? Con tus virtudes, tienes una buena educación, eres culta… Yo, para mí que está desequilibrado. Es un tipo lleno de complejos.

Hoy en día, no haces nada sin un mínimo de ingresos.
Hay que pagar el alquiler todos los meses, de cuando en cuando permitirse un buen traje, ir al restaurante.
Si tienes hijos, hay que comprarles los juguetes, el material escolar.

Uno no se puede quedar así, cobrando el paro y paseando por los mercadillos para encontrar curiosidades.

He comprado regalos para la familia americana. Perfume para las chicas, un pañuelo de seda para la mujer y una corbata para él.

Te traigo chocolate del aeropuerto. He comprado productos de belleza en el duty free.

Me tienes que decir qué crema usas para que lo sepa la próxima vez. Con vosotros es muy difícil, me da miedo equivocarme.

Te doy dinero para un par de zapatos de vestir ¡y apareces en sandalias! Estoy harto, harto. Con unos vaqueros pueden ir bien, pero no con una falda bonita. ¡Son de sport! ¡Una falda no pega con un calzado de sport! Parece que vas de carnaval.

¿Estamos invitados en casa de mi hermana y os ponéis jersey de cuello vuelto? ¿Me queréis demostrar algo? ¿Lo hacéis para molestarme? ¿Una noche que tenemos cena de familia te pones ese jersey viejo cuando tienes un montón de camisas planchadas?

Ten, coge las flores, se las das tú, es más amable.
Yo subiré andando porque ese ramo tan enorme ocupa todo el ascensor.

Está rica esta hierba en la ensalada… ¿Qué es, perejil en rama?

He descubierto un restaurante… una gente encantadora: en cuanto llegas te sirven un aperitivo de la casa. Por un precio fijo, hay toda una serie de entrantes, platos a la carta… pescado, carne, ensalada, una bandeja de quesos, postre y vino incluidos, café, más un plato de trufas. Y, además, un ambiente muy bueno… El dueño pasa a saludar a los clientes, va por todas las mesas, ah, me ha gustado mucho. Os

llevaré.

No sé cómo hacen para ofrecer tantas cosas y mantener un precio tan barato. De hecho, es casi demasiado; ya no podía más. Me sentía casi empachado… En serio, tenemos que ir.

¿Qué tal va todo en este momento? ¿Va bien el ánimo? ¿Estás contenta con lo que haces, con tu trabajo? Pues bien, me alegro por ti.

Hola, ¿lo pasas bien en Hungría? ¿Has conocido a gente interesante? ¿Has hecho amigos? ¿Tienes una pandilla? ¿Sales un poco? ¿Aprendes cosas nuevas? ¿Es positivo en general?

Entonces, con tu novio, ¿tenéis planes?

El día que me digas que tenéis planes, en ese momento, ya veremos.

Es un problema que no tiene fin. Ella no se quiere mudar. Está acostumbrada a su casa. Por lo que a mí respecta, estoy bien aquí, no quiero dejar mi piso.
Y vivir bajo el mismo techo es impensable: me provocaría pesadillas, con sus quejas, que no terminan nunca, con sus lamentaciones.

Al mismo tiempo necesitaría a una mujer, alguien que preparase la cena, con quien pudiera charlar, intercambiar impresiones, hablar un poco.

Así que no sé qué hacer. A veces, me digo que podría venir a vivir conmigo, pero cuando pienso en ello veo que es imposible. Un día su hijo está acatarrado, otro día le han puesto una multa, después llegan las vacaciones, hay que tomar una decisión –es un problema–, los asuntos familiares. Siempre hay un pretexto.

Pero a veces me digo que, en el fondo, tenemos afinidades, conocemos a la misma gente, y además ella tiene sus virtudes, es servicial, sabe recibir, siempre prepara unas mesas muy bonitas.

Rosine me ha propuesto que vayamos de vacaciones con sus amigos en julio. Confieso que no me motiva lo más mínimo. Sus hijos son unos maleducados… Hablan a voces… Y, además, la mujer es vulgar, no la soporto.

Al parecer existe un sistema último grito para implantar cabello en la cabeza, lo arrancan de detrás y lo ponen en el cráneo; me gustaría probar.

El pelo cano lo envejece a uno. ¿Vosotros qué pensáis? Me apetece teñirme de moreno.

¿Una úlcera? Es un agujero en el estómago.

¿Qué te preparas para comer cuando estás sola? ¿Pasta, arroz? Ah, sí, te comprendo. Yo hago lo mismo, no me gusta cocinar platos muy complicados. ¿Y cuando invitas a amigos?

¿Dónde vas a hacer la compra? ¿Tienes un supermercado en el barrio?

Y tu amiga la que dibujaba, ¿cómo se llamaba? ¿Le va bien, trabaja? ¿Le gusta? ¿Me has dicho que estaba casada?

¿Y aquélla con la que fuiste a Italia? Eso es, siempre olvido su nombre. ¿Qué era lo que hacía?

¿Y tu amiga americana? ¡Siempre sonriendo! Es encantadora… Ah, me gusta mucho.

He visto una película muy buena con, ya sabes, esa actriz americana, eh………… Ya me acordaré. ¡Qué guapa es! ¡Y vaya sonrisa tiene! Interpreta el papel de una mujer muy dinámica, activa, cuyo novio está divorciado y tiene dos hijos. La madre intentaba ponerlos en contra, estaba celosa, amargada. La acusaba de ser una descerebrada. Al final, poco a poco, a fuerza de buena voluntad, de esfuerzo, la aceptan en la familia. Bueno, es verdad que al principio ella era un poco patosa, dejaba irse la leche, las cosas tiradas por todas partes… Y después la madre se entera de que está enferma y se ablanda y al final celebran la Navidad los cinco juntos. Uf, se me puso la carne de gallina.

Ahora por la noche voy al cine, hay una sala al lado de casa, he comprado un abono y veo todo lo que echan.

Ayer estaba en los Campos Elíseos hacia las seis, después de una reunión. Llovía a mares, entré corriendo en un cine y vi una película cómica muy divertida con ese actor un poco gordo… Ay, ay, ay, estuvo graciosa, te lo aseguro, ve a verla, te va a gustar mucho.

A mi edad, no tiene ninguna gracia. Vosotros tenéis vuestras actividades, no os puedo pedir que vengáis todos los días. Estoy en casa como una fiera enjaulada, me subo por las paredes… Necesitaría compartir mi vida cotidiana con una mujer.

Misteriosamente, a veces, el correo se extravía. Hay cartas que se pierden. Pero, gracias a Dios, los impuestos y las facturas llegan siempre.

Mándame unas letras, te lo agradeceré.

Si tienes tiempo, escribe una postal a tu hermano y a tu hermana para que vean que te acuerdas de ellos.

Uno siempre vuelve a sus orígenes. Yo necesito respetar la tradición, me gusta el momento de la oración…

Me recuerda al pasado. Es todo lo que tengo. Si me cortan las raíces, me marchito. No puedo seguir caminando.

Ahora, dices que no te gustan las joyas, pero con la edad uno evoluciona. Tienes tiempo de cambiar. De aquí a unos años, tal vez quieras llevar la alianza de tu abuela. Habrá que rehacer la montura porque está pasada de moda, pero la piedra es espléndida.

Y los abrigos de piel que llevé al guardamuebles, ¿no os interesan? Es una lástima, se llenan de polvo, de polilla…

Voy a terminar por regalarlos. La verdad es que las pieles no son tu estilo, me da la impresión.

En fin, pensad si queréis usarlos o quedároslos, yo no quiero tomar la iniciativa. Decididlo entre vosotros y me decís.

Si lo hubiera sabido, esos abrigos de tu madre, los habría dado enseguida. Eran feos. ¿Quién va a ponerse eso hoy? Son modelos pasados de moda.

Es como todos esos objetos de plata que se ennegrecen en el sótano, nadie los usa.

Un día tendríais que mirar en los armarios, no sé ni lo que hay allí arriba. Echad un vistazo y coged lo que os interese.

En los negocios, a veces, me encuentro en un callejón sin salida y no sé lo que hacer, le doy vueltas al problema, me angustio… No duermo por la noche. Y sucede que a menudo todo se aclara en el

último momento. Un día, con mi socio, compramos un edificio. Se lo hubiéramos dado al primero que pasara por allí. Hacía meses que esperábamos, haciéndonos mala sangre, y he aquí la fortuna: un viernes, a las seis, alguien me llama: Mire, me han dicho que hay un lote de oficinas en tal lugar. Ah, sí, señor. Me interesaría, les ofrezco tanto en caso de que acepten la propuesta. ¡Nos daba más que el precio deseado! Le dije: Bueno, señor, ya hay alguien que está interesado, pero voy a pensarlo y le vuelvo a llamar. Y así es como vendimos.

Siempre digo: existe la buena estrella. Dios aprieta la cuerda alrededor del cuello, aprieta, aprieta pero no llega a ahogar. En el último minuto, relaja la presión y te dice: Vamos, intenta continuar como es debido, debes hacer un esfuerzo.

En este momento, en la oficina, estamos mirando las musarañas. No hay nada que hacer. Voy para decir que está abierto, alguien tiene que haber, pero, a decir verdad, aquello está muerto.

Así estamos, dejando pasar el tiempo.

Ahora mismo, si quisiera, podría terminar mis días muy tranquilamente yendo de crucero, haciendo buenos viajes, permitiéndome hoteles de cuatro estrellas. Pero soy sensato. Y, además, eso no me interesa. El fruto de mi trabajo es para vosotros.

Pero ¿cómo te las vas a arreglar si te tienes que ir al final? Incluso si pedaleas rápidamente hasta tu casa, no te dará tiempo a preparar el convite, los invitados te tendrán que esperar en la puerta. Te propongo algo: dime lo que necesitas, dame una lista con todo lo que quieras y yo haré la compra. Eso te permitirá quedarte un poco más, hablar con tus amigos después de la proyección… Mientras, me adelanto con el coche, me dejas tus llaves, pongo la mesa y lo preparo todo. ¿Qué quieres, pimientos, lechuga, pistachos, aceitunas, uvas negras? Del pan te ocupas tú. Así que yo compro el resto. ¿Seréis quince o veinte? Intenta decírmelo de aquí a mañana.

Te he comprado un kilo de almendras, cacahuetes, frutas, berenjenas, dos tortillas, vino, zumo de naranja para los que no beben alcohol…

¿Has visto qué mesa tan bonita? Todo está preparado.

Lo he disfrutado mucho. No lo digo para echarte flores. Y mi amiga

me ha dicho que a ella también le ha gustado.

¿Te la presenté? Es una chica que conocí en el club de bridge. Está divorciada y tiene dos hijos y salimos juntos de vez en cuando.

¿Cómo la encuentras? Sí, está bien… Bueno, cariño, te dejo con tus amigos, nos vamos ya.

Me apunté a un curso de bridge. Ahora resulta que no entiendo nada. El profesor nos explica cada día, y de una semana a otra lo he olvidado todo. Pero aun así lo intento, parece que cuando sabes jugar es fabuloso.

Ya empiezo a enterarme. Con la práctica, voy cogiendo confianza. Al principio temía no conseguirlo nunca. ¡No es nada fácil!

Si vieras ese curso: no hay más que viejos… Qué quieres, es un pasatiempo, hay que entretenerse con algo.

Yo voy al bridge, a la piscina, practico deporte, hago footing en el parque, salgo de caminata, pero todo eso son los árboles que ocultan el bosque.

Me presento en la oficina cada mañana, aunque por el momento no haya mucho que hacer, al menos no me quedo en casa.

Un amigo me habló del golf: al parecer es muy interesante. Me he apuntado a un curso para principiantes… empezamos la semana próxima. Los amantes del golf lo consideran un deporte apasionante.

A priori, caminar durante horas a pleno sol para dar golpecitos a una pelota con un palo no me atrae mucho, pero nunca se sabe. Según los aficionados, una vez que se ha probado es imposible parar.

Creo que es un deporte de paciencia.

Pues ya ves, es sorprendente, no me acaba de enganchar el bridge.

Me veo con una nueva amiga… es simpática, pero confieso que tengo dudas con otra, una mujer muy hermosa que he conocido a través de unos amigos, por desgracia tiene muchos problemas. Vive atormentada. Pero no me desanimo. Mira, me doy cuenta de que a mi edad aún puedo seducir, gustar a alguien… soy el primer sorprendido. Tengo que intentarlo, ¿por qué no?

Durante una cena conocí a una mujer que trabaja en el mundo del cine, me explicó lo que hace, pero como no conozco bien el tema, no lo retuve. Cogí su tarjeta por si acaso, por si te puede servir… Le dije que tú también hacías películas. Yo creo que la puedes llamar, es encantadora.

Pero esos vídeos que haces, ¿los puedes vender? ¿Hay compradores?
Y en la exposición, ¿vas a mostrar las películas?

Entonces, no se trata de cuadros.

Y tu viaje ¿ha ido bien? ¿Estás contenta con tu trabajo? ¿Has podido hacer lo que querías?

No soporto más quedarme a dormir: ¡allí no hay nada! Y además son hoteles de paso. Por la mañana, bajas a una sala vacía, te dejan un termo con agua caliente y Nescafé. Prefiero pagar más, pero tener al menos un buffet, unos huevos, un zumo de naranja.

Estoy en mi hotel, no tienes más que venir aquí, te espero en la recepción y podemos ir a cenar. Si me das una dirección en la ciudad, tengo miedo de perderme, no conozco las calles. Entonces, si te parece bien, pasa cuando puedas, no me muevo de aquí, saldremos juntos.

¿Quieres que vayamos a un restaurante esta noche? Encantado, ¿dónde está? Hacia Saint-Germain… Ah… El problema es para aparcar, allí nunca hay sitio. Escucha, si no te molesta, te propongo venir a casa, saldremos por el barrio, hay de todo: chinos, franceses… y a la salida te llevo hasta el metro.

Voy a acompañarte.

No vas a volver en metro. Te llamo un taxi.

¡Es peligroso! ¡Hay hombres que llevan armas!

Hasta que no llega tu hermana, no me quedo tranquilo.

Buen viaje, cariño, llámame para decirme que has llegado bien.

Me gustaría que me devolvieras la llave de casa. Nunca se sabe, me apetece ser independiente, no tienes más que llamarme por teléfono si

vienes por el barrio.

¿Te has acordado de traerme tu llave?

A partir de hoy se acabó.

Coge yogures de frutas, ¿no quieres? ¡Hay demasiados! Yo nunca comeré todo esto.

No digas que es mi casa, es tu casa también. Hay que decir es mi casa. Por cierto, si alguna vez por la noche te da pereza irte, puedes quedarte a dormir. Tienes todo lo necesario.

¡Hay que salir! ¡Baila, ve a la discoteca! Maquíllate, ponte una minifalda. ¡Sonríe! Te veo nerviosa, sombría. Necesitas divertirte. ¡La vida pasa deprisa! En ciertos momentos tienes una expresión… Me llena de tristeza, te lo juro, pareces un búho.

Bromea, ríe: atraerás las miradas. Si permaneces retraída, nadie se acercará a ti. ¡Es deprimente! No apetece estar con alguien que no abre la boca.

Me encuentro cansado, tengo mareos, me quedo en la cama. Otras veces me levanto y mantengo el equilibrio. Parece que son las preocupaciones, estoy muy angustiado.

Quería comprar un Batman para el pequeño, me recomendaron un gran almacén, al parecer está especializado en juguetes, es una cadena americana. Si vieras, ¡está repleto! ¡Una cantidad! Así que ni te cuento lo fácil que es perderse. Le pedí a una vendedora: Señorita, ayúdeme, si es tan amable, estoy perdido. Entonces me llevó hasta la sección. Pero cuando vi de qué se trataba, me dije: no puedo comprar esto. ¡Daba miedo verlo! ¡Unos chismes enormes de plástico de colores!

Cogí un coche de pedales para el más pequeño. ¡Qué majo es! Se ríe todo el tiempo. Su hermano le da golpes, le pega, le tira de los pelos, lo lanza contra las baldosas del suelo ¡y él se ríe! La verdad, es extraordinario.

Ven, ¡no tengas miedo! ¿Te gustan los autobuses?

Y ella, ¿cómo se llama? ¿Sabes quién es?

¡Tienes una mancha aquí!

¿Qué mano eliges? ¿Ésta? ¿Estás seguro? Un, dos, tres. ¡Oh!

¿Dónde está? Ah, ¡detrás del cojín!

Estaba la hija de mi sobrino, ¡pero mira que da voces!

¡Pero qué ruido hay aquí! Parece una estación de trenes.

Si no te importa, cenaremos en casa, es más tranquilo. En el restaurante, no nos entendemos. Ven a la hora que quieras, a las siete o siete y media.

Quédate un poco si te apetece, puedes ver la tele. Como quieras. ¿Tienes que levantarte pronto mañana? Y tu trabajo, ¿qué tal va? Ah, estupendo entonces. Me alegro por ti. Te gusta, estás contenta.

Ayer vi esa película con Michel Simon. ¡Qué bonita! Se desarrolla durante la Ocupación, en casa de un viejo campesino antisemita que albergaba sin saberlo a un niño judío y el pequeño no podía decir su verdadero apellido. Por la noche rezaba sus plegarias delante del crucifijo…

A menudo se divertía chinchando al viejo, le decía: ¿En qué se reconoce a los judíos, abuelo? Y se ponían a discutir… Menudo actor, es extraordinario. Es un genio.

¡Esta noche ponen una película de vaqueros estupenda!

Podríamos cenar en ese restaurante, cómo se llamaba: ¿Los Torreones? ¿O Los Torreontes?

Hay un restaurante que está muy bien, se llama Los Torreones, o Los Torreontes.

Y esta hierba, ¿qué es? Ella la pone muy a menudo en la ensalada.

Con tu nuevo novio, ¿tenéis planes?

Es que hay que empezar a pensar en ello, los años pasan. Me gustaría conocer a tus hijos.

De acuerdo, me alegra saber que lo tienes en mente. Mejor que mejor.

Ah, bueno, me quedo más tranquilo. Contigo nunca se sabe, como no hablas nunca…

¿Ha tenido un niño?

¿Pero no está casada?

He invitado a la hija de Gérard Latortue. ¿Cómo que apenas la conoces? Es casi una hermana para vosotros, es mi mejor amigo.

En este piso la vajilla desaparece, no lo entiendo. Se escapa por un agujero negro… Compro de nuevo cubiertos, tazas, jarras, platos de café, y se acaban volatilizando.

He cambiado la radio del coche. Les dije que te instalaran la vieja en el tuyo, como no tenías…

Entonces, qué, ¿qué tal te va la radio? Chirría, ¿eh? Pues sí, yo creo que tiene algo roto. Sin embargo, la compré hace poco.

¿Han sido unos días agradables? ¿Teníais piscina? ¿No habéis pasado un calor terrible? Oí que las temperaturas eran muy altas. ¿Volviste el lunes? ¿El sábado? Y es una zona bonita. Parece que es muy verde. ¿Habéis comido bien? ¿Cuáles son los platos típicos? Sobre todo el pescado, creo, el atún, los calamares.

Vamos a intentar quedar una noche de esta semana. Llama a tu hermana y decidid juntas un día que os venga bien. Os ponéis de acuerdo y me llamas enseguida.

Si te interesa, tengo un amigo que vive en Sète desde hace años, un antiguo compañero. Estudiamos juntos en Montpellier. Puedo buscar su número. Si tiene tiempo, puede llevarte a tomar algo y enseñarte la ciudad.

Y en tu casa de ahora, ¿tienes de todo? ¿Tienes sillas, una mesa? ¿No hace demasiado frío? ¿Está bien acondicionada? ¿Es luminosa?

Estos niños me han vuelto loco. El pequeño quiere montar en el tiovivo, el mayor llora porque quiere un helado, la otra quiere comprar un vestido. Y él no dice nada, ¡menuda paciencia! Ellos son los reyes. En cuanto abren la boca: ¿Qué quieres, cariño? ¿Quieres un polo? ¿Quieres montar en los ponis? Les permite todo.

¿Queréis ir al parque de atracciones[5]? De acuerdo. ¿Quieres montar en la noria? Qué, ¿un algodón? ¡Toma! ¡Cómprate alguna golosina! ¿Quieres un gofre? ¿Adónde? ¿A la casa encantada? Lo que quieras cariño, diviértete. ¡Para eso hemos venido! ¿Por qué no? ¡No estés tan serio!

¿El parque zoológico?
¿A la piscina? Yo os llevo.
¿Qué quieres? ¿Discos? Coge lo que te apetezca. ¿Eso es todo? ¿No quieres otro? Venga, se te nota que te gusta éste.

¿Qué te gustaría para tu cumpleaños? Te voy a dar un cheque y te compras lo que quieras.

¿Para mí? Nada. Una llamadita de teléfono, que me llames para desearme feliz cumpleaños.

No sé, una corbata bonita.

Si no tienes otra idea, cómprame una corbata que esté bien.

¡Hoy me he puesto tu corbata! Me gusta mucho.

Llévales algo de regalo, cualquier cosa, un recuerdo.

Y, dime, ¿mi prima sólo te ha regalado esto? No se ha herniado. Cuando pienso en el estupendo cheque que le di por el cumpleaños de su hijo.

Tengo que encontrar algo para los amigos que me han invitado: una cosilla, un detalle.

¿Mi primo te ha hecho ese regalo? No se ha quedado corto.

Vinieron a cenar a casa, al principio estaban cohibidos, apenas se atrevían a servirse, pero conseguí que se relajaran. Basta con bromear un poco.

¡No seáis tímidos! ¿Un poco más?

No hemos terminado, queda la pierna de cordero.

¡Hay que dejar sitio para el pollo!

Comed, servíos bien.

Ya me dirás si vienes a casa de mi hermana, nos invita a cenar el lunes.
Con su enfermedad, supone un esfuerzo para ella.

Siempre pregunta por vosotros, os echa de menos. Respóndeme esta noche o mañana.

Hace dos años, recuerdo que viniste en vaqueros. A quién se le ocurre.

¿Qué zapatillas son ésas? No, si te vas a presentar en playeras mejor te quedas en casa.

No habláis, os quedáis como mudos: tengo la impresión de haber cometido un error. Si pensáis que soy un imbécil, me lo tenéis que decir. Al menos, que me entere.

Ya que no existo para vosotros, qué le puedo hacer, me voy y todo arreglado.

No valgo más que para firmar los cheques y para compraros los caprichos.

No quiero volver a verte. No tienes más que hacer la maleta y largarte mañana mismo.

He ido demasiado lejos con mis palabras. Tú sabes bien que en el fondo no pienso lo que he dicho. Me he expresado mal.

Ya se acabó, no soporto más esta convivencia, y ya que es así, más vale tomar una decisión.
Me iré, os dejo lo necesario para vivir y os las arregláis.

Sois la niña de mis ojos.

Bien. ¿Y tú? Bueno. Entonces, adiós.

Hola. No. No muy bien.

¿Cómo?
…

No estás muy habladora.

¿Has hablado con tu hermana? Hace diez días que no me llama.

No tengo noticias. Bueno, hablamos la otra noche, pero de eso hace ya tres días. Esperaba que me llamaras, que te preocuparas un

poco por mi salud. Estás siempre muy ocupada… En fin, se ve que tienes mejores cosas que hacer que coger el teléfono para preguntar qué tal.

No cuesta tanto dar un telefonazo de vez en cuando para charlar un poco, comentar un par de cosas.

Me alegra que me llames, se ve que cuando quieres…

¿Encontraste un regalo para tu hermana? Está bien. Eso es. De vez en cuando tienes un detalle.

¿Quieres venir a ayudarme a elegir un bolso para tu hermana? Si escojo uno según mi criterio no le va a gustar. Como te admira tanto, y tú eres su modelo a seguir, digas lo que digas, ella lo valorará. Podrás orientarme. Sin embargo, cuando viene de mí, no le gusta.

Le dejaré claro que lo has elegido tú.

¿Crees que es su estilo? No sé, no conozco sus gustos. Muchas veces creo que voy a acertar y no doy en el clavo.

Estoy feliz de haberte visto esta tarde. Me gustaría que nos viéramos más a menudo. Habría que intentar verse.

Estás como apagada.
¿Estás preocupada?
¿Estás inquieta?
¿Estás pensativa?
¿Te estás acostando tarde estos días?

Ah, ahora ya no pregunto nada. Si tengo la desgracia de abrir la boca para saber si estás cansada o algo, me pones una cara… tengo la impresión de haber cometido un crimen.

Pues sí, soy torpe, no sé preguntar. Cuéntame: ¿qué debo decir?

Es un asunto delicado, uno no sabe cómo hablar con vosotros.

Intenta averiguar lo que le pasa, tú sabes cómo hablar con ella.

Vamos a cancelar.
Porque sí.

¿Es todo lo que me querías decir?

No nos vemos nunca.
Se diría que me reprocháis algo.
Me gustaría entenderlo.

No sé utilizar palabras bonitas, expresarme como es debido, hablar en los términos adecuados.

Es lamentable. Uno se cierra en banda.
Me alegro de que hayamos tenido esta discusión.
Tengo algunas virtudes, pero también un gran defecto: soy muy orgulloso.

Llega un momento en el que uno está desbordado. ¿Con todo lo que me esfuerzo? ¿Y encima escuchar reproches? Entonces estallo. Me lo echo todo a las espaldas, todo a las espaldas, pero cuando es demasiado, es demasiado.

Mi mayor deseo es veros estables, tranquilos, que estéis bien física y moralmente.

Te llevo en mi pensamiento, estás en todas mis plegarias, te deseo felicidad, alegría, amor… todo lo que tú ansíes.

Tengo muchos problemas. Ah… tonterías. No tienen ningún interés.

¿Sobre mi familia? ¿Qué te gustaría saber?
Son personas a las que no habéis conocido.

Cuando vuelvo de la oficina, hago de tripas corazón, no tengo ganas de molestaros con todos mis problemas.

Pero, date cuenta, ¡hoy en día se habla abiertamente! Podemos tratar cualquier tema.
Por ejemplo, recuerdo que con mis padres no podíamos ni acercarnos al tema de la sexualidad. Si uno de nosotros pronunciaba esa palabra recibía un soplamocos.
Nos mandaban a las clases de formación religiosa. Yo no quería ir. ¿Para qué aprender todo eso de memoria? Mi padre nos lo ordenaba: ¡Aprende! Ya lo comprenderás más tarde.

No contáis nada sobre lo que hacéis, sobre vuestros estudios, no sé

muy bien de qué se trata.

¿En qué consiste exactamente? Ah, bien. ¿Y te gusta ese trabajo? ¿Es interesante?

¿Una cervecita? ¿La compartes conmigo?

Pero tu intervención en ese rodaje, ¿es para los decorados de la película? ¿No actúas en ella? Así que si he comprendido bien, te ocupas un poco de la decoración.

¿Y es interesante? ¿Te gusta, aprendes algo?

Y, con el paso del tiempo, ¿has hecho amigos en ese ambiente? ¿Has conocido a gente?

Tengo una amiga que trabaja en el cine, no sé exactamente lo que hace, productora, me parece. Vive en una casa señorial… espléndida, decorada con mucho gusto. Y además es muy aficionada al arte. Tiene muchos objetos, esculturas, cuadros, obras maestras… Yo creo que vosotras os entenderíais bien, y desde luego es muy simpática. Me dijo que estaría encantada de conocerte.

La copropietaria de este edificio es conocida, es arquitecta. Al parecer viaja por todo el mundo… pero debe de ser una arpía. ¡Durísima en los negocios!

He venido porque hay problemas en la terraza.
Ella pone plantas allí arriba, lo que sucede es que las hojas taponan el canalón, incordia a todo el mundo con sus árboles.

Si vieras su casa… Yo creo que a ti te encantaría. Es una única habitación, inmensa: sin paredes, todo está abierto, te encuentras la bañera en el medio, las cosas por un lado… la cama, el sofá algo más allá… No hay nada cerrado… No hay puertas, ningún tabique. Es algo especial. Yo no podría vivir jamás en un piso como ése. Con la ducha en el comedor.

Tengo predilección por los barrios residenciales, burgueses, con zonas verdes, la verdad es que sí.

Voy al libanés que hay al lado de mi oficina, el dueño es simpático, se ha convertido en un amigo. Le tuteo, hablamos, nos apreciamos mucho. Cuando llego, me da una palmada en la espalda: Entonces,

amigo mío, ¿cómo va eso? Bromeamos, nos reímos.

¡Buenos días, querido amigo! ¿Qué mesa nos da? ¿Ésta? Perfecto. ¡Es el sitio de los habituales! ¿Qué nos aconseja? ¿El menú para clientes especiales? Ah, prepárenos el plato del chef, lo que usted quiera, confío en usted. Con un poco de todo, muy bien.

¡Pero mira esos cables y esos hilos de televisión que cuelgan de la fachada de tu edificio! Igual que en la Medina.

¿Quieres una revista para el viaje? ¿Una golosina?

He pensado que podríamos cenar en una terraza de la zona del Bois de Boulogne, se está fresco, hace tanto calor estos días, es insoportable. Bueno, me decís qué os parece, y si estáis de acuerdo reservo allí.

Es bonito ese jersey, ¿es nuevo?
¿Ah, sí? Nunca te lo había visto.

He visto una película horrible llena de explosiones, de violencia, de… ¡uf! ¿Para qué enseñar todo eso? Se veían los heridos… uno con el brazo colgando, heridas, sangre, horrible, era horrible.

¿Estabas en el cine? ¿Qué película has visto? ¿En el Barrio Latino?

¿Quieres que vayamos a cenar allí? Por qué no, es una buena idea. Si puedes ocuparte tú, reserva para cinco.

Estoy invitado a la boda del hijo de mi primo. No ha escrito más que mi nombre en el sobre. Me ha sorprendido. Si no invitan a mis hijos, yo no voy.

En el verano podríamos salir de viaje todos juntos: elegimos una semana, me decís de antemano cuándo estáis disponibles para que pueda reservar, os regalo la estancia en un buen hotel, donde queráis vosotros.

¿Con qué compañía viajas? Voy a intentar ver si quedan plazas en el mismo vuelo, así vamos juntos. He encontrado un billete. El primero que llegue a la facturación pide que nos sienten juntos.

¿Qué haces estas vacaciones?

Teníamos un hotel… limpio, agradable… tan confortable… Las habitaciones eran luminosas, impecables, te ponen una cesta de fruta con una nota. En cuanto al servicio, nunca he visto nada parecido, un personal de una amabilidad…

La gente tiene alegría de vivir, ríen, da gusto verlo.

¡Qué sencillez!

No te lleva la contraria. Le propones ir al restaurante: Si tú quieres, por qué no. ¿Nos quedamos en casa? Muy bien. Y además es muy relajada.

Ay, los americanos son desinhibidos. Muy naturales. No tienen complejos.

No, no es demasiado grave. Está en el hospital. Es un problema de corazón. Le han encontrado un coágulo. Así que le han puesto un, ¿cómo se llama…?, un paragüitas que se engancha en la arteria, se abre y se cierra y provoca los latidos.

1 Mujer musulmana cubierta con velo. En Marruecos se suele denominar así a las criadas y amas de casa de clase humilde.

2 Pastela o pastilla es un plato típico marroquí que consiste en carne de ave mezclada con almendra picada, una salsa hecha con huevo, canela y otras especias. Todo ello envuelto en una lámina de pasta brick y cocinada al horno.

3 Galletitas con forma de rombo hechas con pasta de almendra, típicas de Aix-en-Provence.

4 Mercado navideño de productos del país que tiene lugar en el barrio de Le Marais, en el centro de París.

5 En el original la foire du trône. Se trata de un parque de atracciones instalado a las afueras de París una vez al año, entre los meses de abril y mayo.